

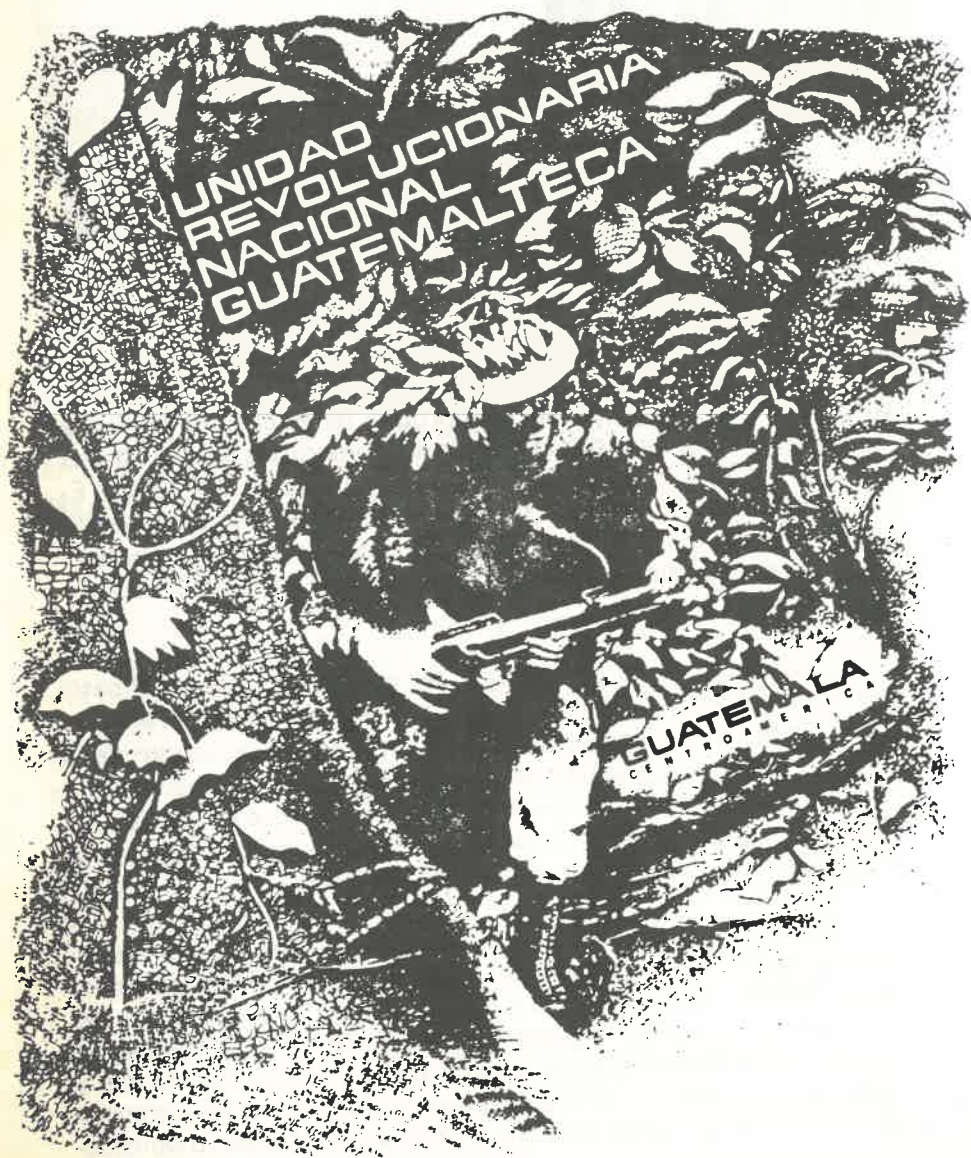
Guatemala, febrero-marzo, 1987, núm. 302



¡POR GUATEMALA, LA REVOLUCIÓN
Y EL SOCIALISMO!

VERDAD

ORGANO DEL COMITE CENTRAL PGT



Saludo del PGT a la URNG

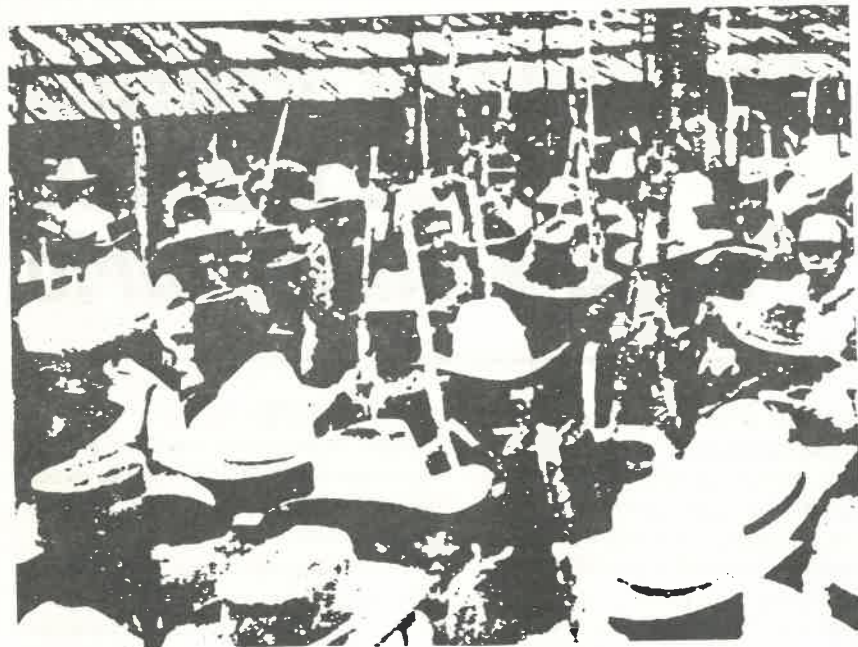
Guatemala, 30 de enero de 1987

Comandancia General de la UNIDAD REVOLUCIONARIA GUATEMALTECA, URNG,

Por encargo y en nombre del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, y en el mío propio, tengo el honor de enviar el más fraternal y caluroso saludo de los comunistas guatemaltecos a la UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA, URNG, su Comandancia General, organizaciones político-militares hermanas que la integran, sus heroicos y probados combatientes, cuadros, oficiales y mandos, con ocasión del quinto aniversario de su constitución.

La constitución de URNG el 7 de febrero de 1982, es el paso más significativo y de avance en la lucha por unificar al más amplio contingente de fuerzas revolucionarias y populares, alrededor de la Guerra Popular Revolucionaria. Queda formada así la vanguardia revolucionaria de nuestro pueblo. Después de su constitución, el hecho de mayor importancia para la lucha de nuestro pueblo, es la integración de su Comandancia General en 1985.

Los comunistas guatemaltecos coincidimos y apoyamos resueltamente la Proclama Unitaria del 7 de febrero de 1982 y sucesivamente hemos ido expresando nuestra adhesión y acuerdo con las declaraciones y planteamientos fundamentales de la Comandancia General. Para nosotros es de mucha significación, importancia y trascendencia, la coincidencia cada vez mayor y acuerdo sustancial de quienes militamos en las filas del PGT con el proyecto político-



militar unitario de URNG. Estamos convencidos y seguros de que es en torno a él que hay que unificar y volcar esfuerzos, recursos y medios y unir a las masas populares, a todo el pueblo, a fin de ir creando, al calor de la lucha, la alternativa real de poder de las fuerzas revolucionarias y populares, patrióticas y progresistas.

En esta ocasión tan importante e histórica, saludamos y hacemos nuestra la decisión de URNG de "mantenerse en lucha, combativa y militante, en defensa de los derechos del pueblo y de abrir un proceso que culmine con la plena satisfacción de las necesidades populares, el establecimiento de una auténtica democracia, una verdadera independencia nacional y una íntegra soberanía patria", tal como lo expresara su Comandancia General en la proclama emitida con motivo del 42 aniversario de la Revolución de Octubre.

Es también nuestra firme convicción, voluntad y decisión, contribuir a consolidar la unidad revolucionaria, fortalecer sus filas y desarrollar una lucha justa y necesaria. Fraternal y atentamente,

POR GUATEMALA, LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

Carlos Gonzales
Secretario General del Comité Central
del Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT

Declaración Política de la URNG en su V aniversario

Hace cinco años, las Organizaciones Revolucionarias que durante mucho tiempo hemos luchado por construir una Guatemala libre, soberana, plena, donde la justicia, la independencia, la solidaridad fraternal y la unidad nacional sean bases y rasgos de su naturaleza y desarrollo, fundamos la URNG.

La constitución de la URNG se dio frente a un régimen que condujo a nuestro país, no solamente a la crisis económica más aguda de su historia, sino a la situación de descrédito humano más absoluto y la desesperanza social más completa.

Ahora, cinco años después, un gobierno civil ha sustituido a la dictadura, prometiendo abrir el cauce para la democratización, la estabilidad social y la paz.

Sin embargo, las condiciones de represión, explotación, opresión y discriminación siguen siendo las mismas que bajo el régimen de dictadura militar.

De la expectativa a la frustración

El triunfo electoral que obtuvo Cerezo, se explica tomando en cuenta los antecedentes de oprobio dejados por los gobiernos militares.

El advenimiento de un gobierno civil, que asumió sus funciones el 14

de enero de 1986, fue lógico objeto de grandes expectativas, nacional e internacionalmente. Pero las simples expectativas no pueden constituir una base para gobernar.

Coyunturalmente, la situación de tránsito del gobierno militar al gobierno civil, cuya esencia fue ya caracterizada por la URNG, presentó una opción excepcionalmente posible de abrir un proceso de modificaciones y reformas, conducentes a una verdadera democratización.

La URNG señaló oportunamente esta posibilidad, pero hizo ver también, que de no concretarse ese proceso con realizaciones efectivas, la maniobra contrainsurgente se efectuaría irremisiblemente, el ciclo de ensayo democratizador se cerraría, y Cerezo terminaría por ser un instrumento al servicio de los poderes consagrados, cuya meta es ganar tiempo y buscar la consolidación de las prebendas que gozan a costa del trabajo del Pueblo. Infortunadamente, el proceso se ha desenvuelto en sentido negativo para los intereses del Pueblo.

De entrada, el gobierno de Cerezo renunció a posiciones desarrollistas y populistas, en favor del bloque de grandes capitalistas y agroexportadores, aceptando un programa monetarista de reajuste de la economía del país.

La "concertación" asumida como línea política del gobierno, no significa democratización, mucho menos cuando ella implica conciliar con los sectores antipopulares y opresores del Pueblo, responsables del atraso y la miseria que históricamente ha sufrido.

Con el programa de reordenamiento económico, Cerezo le hizo determinantes concesiones al bloque de grandes capitalistas y agroexportadores, renunciando expresamente a urgentes reformas estructurales necesitadas por el Pueblo.

Aún así, Cerezo no obtuvo logros políticos profundos y duraderos pues el bloque mencionado, reaccionario y conservador, rechaza sus veleidades y demagogia, y persiste en presionarlo para normarle su desempeño político.

La situación que vive el país es cada vez más caótica. La crisis se agudiza cada día más; los aspectos de estabilización financiera que el gobierno propala, son una falacia, se refieren a cuestiones técnicas de la economía del sistema, y no a la situación económica del Pueblo. La supuesta estabilidad se ha logrado a costa de echar mano a las partidas presupuestarias supuestamente previstas para aliviar las necesidades sociales. En tanto, el costo de la vida se ha triplicado. Un 50% de la población económicamente activa se encuentra desempleada; una cuarta parte de la población total de la nación se halla desplazada o refugiada en países vecinos. En 1986 aumentó el número de trabajadores emigrantes que han ido a México, y creció el número de guatemaltecos que se arriesgaron a buscar empleo en Estados Unidos y Canadá. La recuperación económica es un engaño.

Las tensiones sociales, que se mantuvieron contenidas por la expectativa,

por la ilusión de cambios, por resabios del terror o por imposibilidad de organización, se han acumulado. Se gestan grandes estallidos sociales.

La apremiante exigencia de los campesinos por la tierra subraya la necesidad de producir que tiene la mayor parte del Pueblo guatemalteco, para poder sobrevivir.

Las promesas de atención social que hizo Cerezo no fueron más que una farsa.

La cuestión de los derechos humanos ha sido insoluble para Cerezo. Paradójicamente, este tema fue su principal bandera electoral. Proclamó terminar con la violencia, y esta promesa incumplida fue lo que más votos le proporcionó. Pero en este terreno no ha logrado absolutamente nada. Para consumo internacional, Cerezo se ha visto obligado a mentir descaradamente al respecto de la situación de los Derechos Humanos en Guatemala. Él, más que nadie, sabe que la represión y el terrorismo contrainsurgente y reaccionario se escudan actualmente bajo el membrete de la delincuencia común, que simultánea y complementariamente a la represión política, practican los esbirros del ejército. Es una táctica de guerra psicológica, destinada a paralizar el desenvolvimiento de las organizaciones políticas y sociales.

En este aspecto, el Presidente Cerezo se ha limitado a rehuir responsabilidades y a encubrir deliberadamente las acciones represivas del ejército y de las fuerzas de seguridad.

Cerezo fincó lo mejor de sus aspiraciones en la política exterior, sabiendo que el enorme desprestigio y odio que concitaron los regímenes militares le

harían posible aparecer ante el medio internacional —aun y con toda su demagogia, sus debilidades e incoherencias—, como una posibilidad comparativamente aceptable. Pero su política de neutralidad activa y las perspectivas de democratización del país también han sufrido un considerable desgaste. En el mejor de los casos, respetables fuerzas políticas se cercioran cada día más de que la llamada neutralidad activa no es más que una deshonesta manipulación diplomática.

Por otro lado, Cerezo ha ido cediendo más y más terreno al ejército, al que ha otorgado puestos importantes en el gobierno civil, además de permitirle una injerencia pública en la política exterior, en la administración del Estado y en la dirección de los programas de desarrollo. Cerezo ya no tiene empacho en presentar la apertura política y su advenimiento al gobierno civil como una dádiva del ejército.

El arribo del general Gramajo al Ministerio de la Defensa reafirma la imposición política del ejército sobre Cerezo. Preludia un grado mayor de represión e impulsa el rearme de los militares, la ejecución de nuevas ofensivas genocidas, y una participación cada vez más beligerante en el cuadro de la estrategia intervencionista de Reagan en Centroamérica.

La comparecencia de los jefes militares ante el Congreso de la República fue la aseveración de que el ejército considera inminente la intervención norteamericana en Centroamérica, y de que, llegado el momento, Cerezo y su gobierno renunciarán completamente a su diplomacia regional, y avalarán de manera abierta y oficial la participación del ejército guatemalteco en la confrontación.



Previsiones inmediatas

La injerencia, influencia y poder del ejército serán más sensibles en todos los niveles. El Presidente perderá poder y se estrechará el cerco castrense a su alrededor.

El creciente deterioro de las condiciones de vida de la población, para lo cual el gobierno no ha contemplado un programa de alivio, mucho menos de solución, producirá una cadena de estallidos sociales que sacudirán el endeble equilibrio que el gobierno democristiano ha tratado de mantener.

El ejército impulsará su rearme y la ampliación de su maquinaria contrainsurgente, así como la estructuración de sus dispositivos belicistas, en alineamiento con la estrategia intervencionista del gobierno de Reagan en Centroamérica, y en proyección de nuevas

ofensivas genocidas contra la población de las zonas del país que se hallan controladas o influidas por el movimiento revolucionario.

La coyuntura en el área le exigirá a Cerezo una definición, ante la cual sus iniciativas y ambigüedades se agotarán, encontrarán un tope y se acelerará su desenmascaramiento.

Al desmoronarse la base política y social que lo sustenta, Cerezo se encontrará inerte frente a las presiones del gobierno de Reagan y su doblegamiento ante los designios de éste se cristalizará.

Política y acción de la URNG

En el año que acaba de transcurrir, la URNG enfrentó grandes y permanentes ofensivas militares que el ejército lanzó contra las zonas guerrilleras, tratando de ocultar su actividad en la expectativa despertada por el gobierno civil.

El ejército enemigo se propuso asesinar golpes mortales a las fuerzas revolucionarias. Pero en lugar de ello, las fuerzas de la URNG le ocasionaron sensibles pérdidas a la tropa enemiga y



ampliaron su actividad militar hacia nuevas zonas.

La cortina de silencio y tergiversación que el ejército y el gobierno pretendieron imponer fracasó, porque pese a todo ello, el pueblo ha conocido en alguna medida las acciones y la actividad militar de la URNG. No pudieron ocultar la vigencia y el accionar de la guerrilla.

Ante la coyuntura surgida con el gobierno civil, la URNG reconoció la posibilidad de una opción extraordinaria, que bajo ciertas condiciones se presentaba, para establecer las bases mediante las cuales fuera posible el desenvolvimiento de un proceso democratizador en Guatemala.

La URNG dejó claro, no sólo que no obstaculizaría esta opción, si cristalizaba, sino incluso planteó iniciativas para facilitar esa posibilidad. Simultáneamente hemos afirmado que en tanto persistan las causas que motivaron nuestra insurgencia, jamás depondremos las armas ni dejaremos nuestra lucha.

Por eso, a nadie debe causar confusión el hecho de que la URNG proclame, por un lado que no obstaculizaría la posibilidad de que el gobierno civil impulsara un proceso en el sentido de los intereses del Pueblo, y por otro reafirme su disposición de lucha político-militar.

La URNG ha sido suficientemente madura y flexible para no desechar ninguna posibilidad de diálogo que conduzca a una solución política. Pero esta posibilidad requiere de hechos reales que tienen que ser concretamente garantizados, por si no se cumplen las promesas y se traiciona al Pueblo, y ante el acecho de los opresores del Pueblo.



La Carta Abierta dirigida al Presidente Cerezo por la URNG que expresó nuestra voluntad política de dialogar fue acogida con beneplácito por todos los sectores políticos y sociales de Guatemala, con muy particulares y especiales excepciones. Quedó demostrado que dicha iniciativa representa el genuino interés nacional y una necesidad política y social para el país.

Hubo una profunda comprensión de que el movimiento revolucionario no constituye una confabulación, y que nuestra lucha no surge como una confrontación a la democracia, sino, por el contrario, se yergue contra un proceso represivo que se impuso por la fuerza, destruyendo el cauce verdaderamente democrático.

La voz de la URNG

Nuestra voluntad de buscar el camino menos doloroso para lograr la transformación de la sociedad actual, es genuina y responsable. En este marco debe

inscribirse nuestra disposición de realizar conversaciones con vistas a establecer las bases de un proceso político esencialmente diferente.

El gobierno de Cerezo tiene la oportunidad de demostrar con esfuerzos y medidas concretas —a lo cual se comprometió— que efectivamente existe ese camino para la democracia. Creemos que no obstante las negativas o evasivas del Presidente Cerezo, todavía existen condiciones para iniciar un diálogo.

Entendemos, y muchos sectores políticos y populares también lo entienden así, que es una obligación política del gobierno democristiano eliminar las motivaciones sociopolíticas que fueron, y siguen siendo, la causa de la guerra que protagonizamos. Exigimos agotar los esfuerzos para lograrlo.

La URNG es una fuerza representativa de amplísimos sectores del pueblo, que ven en su lucha y en sus planteamientos programáticos, una perspectiva histórica para liberarse de los sufrimientos que han padecido y siguen padeciendo, y para alcanzar una estabilidad popular y social con posibilidades de solución para el futuro. No es sencillamente una alianza de fuerzas guerrilleras.

Al propugnar porque se lleven a cabo conversaciones, no estamos buscando la solución del movimiento guerrillero revolucionario, sino de los problemas del Pueblo, todavía no abordados. Buscamos estructurar, gradual y dialécticamente, los canales posibles para una paz futura, en la medida en que los problemas del Pueblo vayan siendo solucionados a través de una dinámica irreversible, y con ello se vayan abriendo los caminos de una verdadera de-

mocracia popular y progresista, que es también nuestra causa.

Sin vanagloria, pero con el sentido de la responsabilidad que ha sido depositada en nosotros por amplias masas del Pueblo, consideramos que una garantía para que este proceso se realice, es nuestra propia existencia y acción. Como ha sido también factor para que el Pueblo entero de Guatemala haya resistido, y no haya sido aplastado y sometido a un oscurantismo sin esperanzas o a un colonialismo embozado, sin alternativas, que duraría generaciones enteras. Es por eso que amplios sectores de nuestro Pueblo ha abrazado la causa del movimiento revolucionario, en el que han depositado su confianza y sus esperanzas.

Creemos que el inicio de conversaciones sería en sí mismo muy positivo y constituiría un logro político para todos los sectores del país. Podría ser el principio de la creación de instrumentos idóneos para la disminución del enfrentamiento armado y el freno a la violencia represiva.

Nos consideramos con la fuerza y la autoridad moral y política, y tenemos la voluntad suficiente para aportar a un posible proceso de desarrollo de la democratización. Asimismo, tenemos la fuerza y la autoridad moral y política para proseguir la lucha de nuestro Pueblo, a quien nos consideramos capaces de conducir hasta la victoria, si ese proceso mencionado se descalabra como resultado de un intento fallido o manipulado, desembocando en un fracaso.

Queremos agotar todas las posibilidades de encontrar las vías políticas que aminoren el dolor y el sufrimiento del Pueblo en su lucha por construir la sociedad del futuro.

Nuestra propuesta

En el comunicado de mayo de 1986, planteamos puntos que consideramos imprescindibles para que se abra un proceso real de democratización. Constituyen puntos básicos ineludibles. Pero en conversaciones preliminares podríamos enriquecer esos planteamientos con algunas ideas, como un anticipo de las posibilidades que se ven a este momento coyuntural.

Podríamos abordar el tema de la humanización de la guerra en base a los Acuerdos de Ginebra, en lo que toca a combatientes, y en lo que corresponde principalmente a la población civil.

El total respeto a los derechos humanos no sólo en lo que concierne a la represión, la tortura y los desaparecimientos, sino en lo que se refiere al derecho de libre locomoción, residencia y asociación, sería otro tema.

Podríamos abordar la cuestión de la integración y unidad nacional, que abarque la necesidad de terminar con la disgregación y la discriminación, que se practica con la mayoría del Pueblo guatemalteco y con las restricciones, amenazas y medidas terroristas, que le impiden a los guatemaltecos que se encuentran en el exterior retornar a su patria.

Un programa mínimo de reformas estructurales, como parte de un planteamiento que contemple los intereses de todos los sectores del Pueblo guatemalteco, es otro tópico. Pues la democracia no consiste en el juego malabar de realinear los factores tradicionales de poder o del retiro aparente de los

verdugos del Pueblo de las posiciones en el gobierno.

Tenemos interés en conversar sobre el contenido de una verdadera política de neutralidad y no alineamiento, que no sea utilizada para encubrir los puentes logísticos que alimentan a los mercenarios y a los agentes de la intervención norteamericana en Nicaragua, ni se preste a las intrigas políticas colaterales de la estrategia de la administración Reagan.

Podemos, en fin, conversar sobre las condiciones que se requieren para formar la alianza más grande y amplia en la historia del Pueblo de Guatemala, con el objetivo de estructurar una democracia avanzada, popular, e independiente. En otras palabras, un nuevo compromiso histórico.

El intercambio de opiniones sobre estos puntos favorece la apertura del proceso hacia la democratización y hacia la paz. Nosotros entendemos la construcción de una verdadera democracia en Guatemala, y el arribo a la paz, como un proceso de factores indisolubles.

Repetimos que el problema no es el movimiento guerrillero, sino las condiciones sociales que hicieron obligado su nacimiento y desarrollo.

LLAMAMIENTO

Cerezo Arévalo respalda y autoriza actualmente el rearme del ejército y las medidas que éste prepara con el objetivo de lanzar una nueva ofensiva genocida, utilizando para ello algunas agrupaciones de patrulleros civiles, ahora armadas y uniformadas de pinto, obligándolas a cometer masacres, arra-

sar aldeas y enfrentarse a la guerrilla, con lo que cargaría con una responsabilidad tan grande o mayor que la de Lucas, la de Ríos Montt o la de Mejía Víctores.

Además, Cerezo impulsa y autoriza las medidas para la mediatización del movimiento popular y su organización, y ahora amenaza a los obreros con despidos; fortalece y promueve el incremento de las fuerzas policíacas —que se aprestan a reprimir al movimiento popular— utilizando medios más sofisticados.

No obstante, consideramos que el Presidente Cerezo todavía puede hacer un esfuerzo para buscarle una salida positiva a la coyuntura.

La Comandancia General de la URNG reafirma su posición de buscar la posibilidad amplia de las conversaciones, tomando en cuenta los intereses generales de todos los sectores sociales que integran nuestro país.

Tenemos confianza en que las fuerzas políticas y sociales que han comprendido y recibido favorablemente en todo el ámbito nacional nuestra disposición de aceptar las conversaciones con vistas a abrir todo un proceso, pueden impulsar o promover este importante hecho político.

Esa opción es un reto de la historia, del cual nos hacemos eco.

**VIVA EL V ANIVERSARIO
DE LA URNG!
COMANDANCIA GENERAL
UNIDAD REVOLUCIONARIA
NACIONAL GUATEMALTECA,
URNG**

Guatemala, 7 de febrero de 1987

1987: año de importantes luchas



**UN AÑO DE SIGNIFICACION
E IMPORTANCIA PARA EL MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO ARMADO,
LA RECONSTRUCCION Y REUNIFICACION
DEL PARTIDO
Y AVANCE DE LA LUCHA DE
LAS MASAS;
1987 SERA DE IMPORTANTES LUCHAS
PARA LA CAUSA REVOLUCIONARIA,
DEMOCRATICA Y POPULAR**

Entrevista concedida por el Secretario General del CC del Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, compañero Carlos Gonzales, al redactor jefe del periódico VERDAD



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

El año 1986 ha sido para el partido, un año de avances y duras y difíciles pruebas: para el movimiento revolucionario armado, de importantes jalones en lo político y militar; y, para el movimiento popular y las masas, significativo e importante su repunte y reactivación.

En lo nacional, hay hechos nuevos de importancia, es cierto; sin embargo, se está muy lejos de que se haya producido algún cambio, en general, en beneficio e interés de las masas populares, la democracia, independencia y soberanía nacional, la justicia social y los derechos humanos.

En lo internacional, frente a la política agresiva, aventurera, provocadora, intervencionista, terrorismo organizado y desenfrenado armamentismo de la administración norteamericana, la política de paz y distensión, en favor del desarme nuclear generalizado y paulatino, de rechazo de la militarización del espacio y -por evitar una hecatombe termonuclear, que impulsa y encabeza el Partido Comunista de la Unión Soviética, se abre paso y cuenta con la simpatía, apoyo y adhesión de toda la humanidad y, en primer lugar, de los pueblos de la URSS, de la comunidad de países socialistas, el movimiento comunista y obrero internacional, las fuerzas revolucionarias y de liberación nacional.

A este conjunto de cuestiones se refiere el secretario general del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, PCT, compañero Carlos González, en entrevista concedida al redactor jefe del periódico VERDAD, con ocasión de la edición del número 300 del órgano de divulgación del CC del partido, en diciembre pasado.

Se refiere, además, a lo que en su opinión puede caracterizar el año de 1987 y la tendencia general de desarrollo de la lucha revolucionaria y popular; así como a las principales tareas que se plantean a fin de encarar con éxito la aguda y grave crisis estructural que afecta al país y avanzar hacia un real y verdadero proceso de democratización nacional, con la más amplia y efectiva participación popular.

Son las masas populares, afirma el entrevistado, las que con su propia lucha y acción, la defensa de sus derechos y solución de sus demandas más sentidas e inmediatas, irán abriendo los espacios políticos para la acción democrática, revolucionaria y popular, a través de diversas formas de lucha y organización, en el marco del desarrollo y profundización de la guerra popular revolucionaria.

He aquí la primera de dos partes de la entrevista.

EN DICIEMBRE RECIENTE PASADO, SE PUBLICÓ EL NÚMERO 300 DE -
NUESTRO PERIÓDICO, QUE IMPORTANCIA TIENE ESTE HECHO EN EL
CONJUNTO Y COMO PARTE DEL TRABAJO Y LUCHA DEL PARTIDO

--En un país que ha sido aherrojado por décadas, en el cual, de manera violenta y desde 1954, las camarillas militares reaccionarias y la oligarquía, con el apoyo del imperialismo norteamericano detentan el poder y sojuzgan al pueblo, toda actividad revolucionaria, democrática, progresista y patriótica, se ha tenido que hacer y se hace desde la clandestinidad más rigurosa y, en el caso de los comunistas, sometidos a persecución y represión permanente y sanguiñaria.

Esta no es solo la historia del partido, sus militantes, colaboradores, amigos y simpatizantes, cuadros, dirigentes, activistas y órganos de dirección y de base; es también la historia, actividad y lucha de los revolucionarios y patriotas guatemaltecos. Es, además, la historia del órgano de divulgación del Comité Central del partido.

De allí la importancia y significación histórica que tiene y debe tener para nosotros, la publicación del número 300 del periódico, correspondiente al mes de diciembre pasado.

Aunque en forma todavía limitada y sin la penetración que quisiéramos haber logrado, VERDAD ha sido, es y seguirá siendo un medio de llegar a las masas, un instrumento de educación, agitación y propaganda del partido en el seno de la clase obrera, importantes sectores del campesinado pobre, las capas medias asalariadas y el numeroso contingente de desocupados y desempleados.

En nuestro órgano de divulgación queda registrada la lucha de los comunistas guatemaltecos en favor de la emancipación de -- nuestro pueblo y la lucha de las masas en general.

VERDAD ha servido y es, además, un órgano de difusión y lucha por el esclarecimiento de las groseras deformaciones y tergiversaciones con que la prensa reaccionaria y pro-oligárquica, dependiente de las transnacionales de la comunicación, malinforman y desinforman al pueblo. VERDAD recoge y expresa en sus páginas nuestra solidaridad internacionalista, de lucha y clase y la posición de los comunistas guatemaltecos en lo internacional.

Mantener su periodicidad y continuidad, es un éxito de todo el partido, sus cuadros, dirigentes, militantes y activistas destacados a este duro y difícil trabajo y que, en el presente, recoge, sintetiza, enriquece y desarrolla la experiencia y valiosa contribución que nos legaran comunistas de la talla de Octavio Reyes, Hugo Barrios Klée y Huberto Alvarado, para no citar sino a tres de sus trabajadores y redactores más destacados que, además de otras elevadas responsabilidades, dedicaron mucho de su valioso tiempo y gran talento a nuestro periódico.

En medio de grandes dificultades y no pocas limitaciones y privaciones, los comunistas hemos luchado y trabajamos tenazmente y con alicio y dedicación para llevar al seno de las masas la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo, y, con esa poderosa teoría científica y arma revolucionaria de lucha de la clase obrera, interpretar de manera objetiva y creadora la realidad nacional para transformarla revolucionariamente en interés y bene-

ficio de los desposeídos y explotados, oprimidos y sojuzgados por el injusto régimen social imperante.

Quisiera insistirle en que la continuidad de nuestra prensa partidaria es parte de la lucha y acción de todo el partido y uno de los importantes logros entre lo realizado exitosamente en los 33 años más recientes de lucha en la clandestinidad.

La significación de haber logrado editar 300 números de VERDAD, tiene que empezar a sentirse y expresar con más entusiasmo y energía, en nuestra lucha y trabajo diario, a partir del número de enero de 1987, en lo interno y a nivel amplio, en el seno de las masas.

CÓMO VALORA EL TRABAJO DEL PARTIDO DURANTE 1986

—Puedo afirmarle que ha sido un año de avances, a la vez que de duras y difíciles pruebas. Esta no es una frase de cliché. Corresponde a la realidad de los hechos, examinados en su conjunto, con rigurosidad y objetividad.

Hemos tenido avances, dificultades y problemas, pero, ¿qué comunista y revolucionario no tiene, ha tenido y seguirá teniendo problemas y dificultades? Lo grave y penoso sería no decidirse a enfrentarlos y resolverlos con valentía y decisión, firmeza y correctamente. En todo caso, los que nosotros enfrentamos y resolvimos en el curso del año pasado no fueron problemas y dificultades, por cierto, como los que teníamos hasta antes del Pleno del CC de abril de 1984. A finales de 1985, se nos golpeó duramente.

Los problemas y dificultades tenidos el año pasado, son propios de un proceso de reconstrucción orgánica, ideológica, política y militar, proceso de reconstrucción que trata de acabar con los lastres burocráticos del pasado y hacer del partido un verdadero y real destacamento revolucionario, organizado, de lucha de la clase otrera. Durante este año se profundiza y define con más claridad y precisión, el proceso de rectificación que iniciamos a partir de abril de 1984 y se crean mejores condiciones para librar con energía y firmeza, decisión y frontalmente, la lucha contra las tendencias negativas en el seno del partido, la irresponsabilidad y el acomodamiento, las incapacidades, el oportunismo y las desviaciones de derecha.

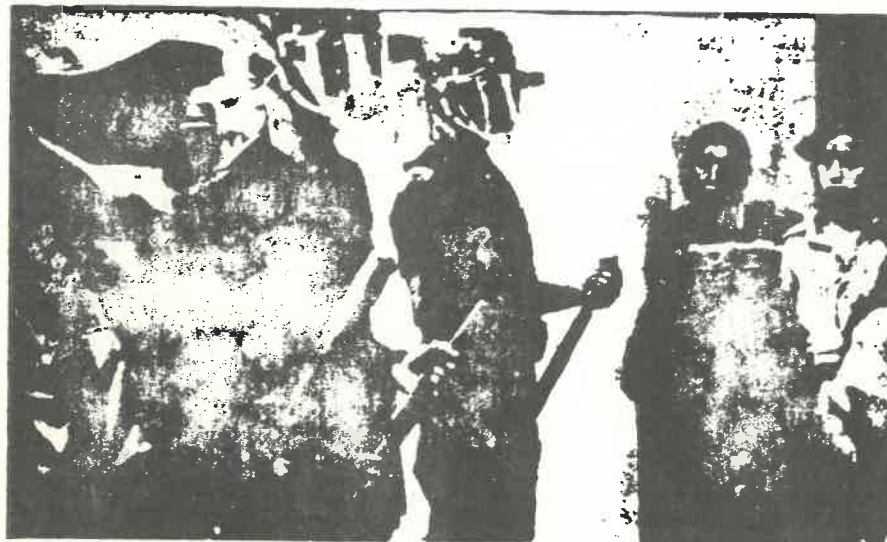
A principios del año pasado, ya observábamos que en lo orgánico eran significativos e importantes los avances de la reconstrucción. Lo mismo sucedía en lo ideológico, político y militar.

EN SU OPINIÓN, CUÁLES SERÍAN LOS AVANCES MÁS SIGNIFICATIVOS

—Tanto en lo orgánico, como en lo ideológico, político y militar, así como en lo práctico —aunque en esto todavía con limitaciones no superadas del todo—, tiene mucha significación, por un lado, nuestro cada vez mayor acercamiento, coincidencia, acuerdo e identificación con el proyecto político-militar unitario de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG; y, por el otro, la común decisión adoptada con el Núcleo de Dirección Nacional de trabajar por la reunificación de los comunistas en un

solo partido, a partir de coincidencias de principio y acuerdos fundamentales sobre las más importantes cuestiones tácticas y estratégicas de la revolución guatemalteca, la vía de su desarrollo, formas de lucha y organización, papel del partido y su acción práctica y lucha revolucionaria diaria.

Téngase en cuenta que la marcha de la reconstrucción del partido, la coincidencia, identificación y acuerdo cada vez mayor con el proyecto político-militar unitario de la URNG y el proceso de reunificación de los comunistas en un solo partido, se inicia, se concreta y se desarrolla coincidente y simultáneamente con la agudización y agravamiento de la crisis institucional, de poder, económica y social en el país.

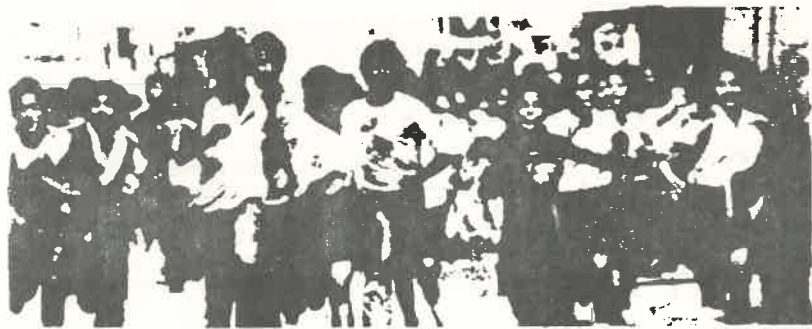


CUÁLES SON LOS RASGOS DE ESTA CRISIS INSTITUCIONAL

—Lo que entra en crisis es el esquema y proyecto contrainsurgente de la camarilla militar reaccionaria en turno y, a su vez, el gobierno de los militares.

En tales condiciones, el ejército se ve en la necesidad de recomponer su esquema contrainsurgente e introducir algunos reajustes a nivel gubernamental, no al poder. Es, entonces, después de la camarilla militar corrupta encabezada por el dictador Lucas García, mediante el golpe de Estado que impone al general Ríos Montt (23 de marzo de 1982).

A Mejía Víctores —que derroca y sustituye a Ríos Montt (8 de agosto de 1983)—, no le queda sino precipitar una salida política limitada a la crisis, dándole paso, en medio de no pocas contradicciones y en condiciones de acentuado aislamiento y desprestigio nacional e internacional, al llamado proceso de democratización que a la camarilla militar reaccionaria gobernante le permite ganar tiempo y asegurar la culminación de la maniobra electoral contrainsurgente en interés del ejército, la oligarquía y el capital transnacional. A esto contribuye el clima de expectativas, esperanzas e ilusiones que crea el proceso electoral.



CÓMO HA REPERCUTIDO, EN SU OPINIÓN, ESTA ETAPA DE REAJUSTES A NIVEL GUBERNAMENTAL, EN EL MOVIMIENTO POPULAR EN GENERAL Y, EN EL PARTIDO EN PARTICULAR

--Este ha sido un período de importantes experiencias y luchas para el pueblo en general, la clase obrera, el campesinado, los desocupados y desempleados, las capas medias asalariadas, los empleados estatales y el magisterio, la lucha por la defensa de los derechos humanos, el movimiento revolucionario armado y, por supuesto, para el partido.

Para el partido ha sido éste un período de depuración de los remanentes de derecha que estaban agazapados en nuestras filas y que tanto daño nos causaban, así como de aquellos elementos que por oportunismo se desvían hacia posiciones revisionistas de derecha, y por su falta de firmeza ideológica y política, consecuencia revolucionaria y fidelidad a la causa popular, se ponen de espaldas al pueblo, pontifican sus desviaciones y oportunismo y acaban prestándose al juego de la contrarrevolución. Al calor de esa lucha y simultáneamente se consolidan, afianzan y apuntalan las posiciones correctas, leninistas, en el seno del partido. Ello nos ha permitido trabajar con más seguridad y eficiencia y proceder con agilidad y firmeza en el esfuerzo y lucha por rectificar y combatir las posiciones erróneas y negativas en nuestras filas.

De lo más significativo e importante logrado en 1986, está la realización exitosa del Pleno Ampliado del CC en Octubre. Sus acuerdos y decisiones, se reflejan ya en nuestro trabajo y lucha diaria. El periódico de diciembre, en cierta forma, lo refleja ya. De octubre en adelante son, precisamente, el espíritu y los acuerdos de este Pleno Ampliado, lo que orienta y dirige nuestra labor y acción revolucionaria diaria. Se trata de avanzar con paso firme y seguro, en la lucha por los sagrados intereses de nuestro pueblo, la clase obrera y la revolución.

"Estamos seguros —se dice en el documento fundamental de este evento—, que lo histórico de los resultados del Pleno Ampliado del Comité Central, está en que ellos se conviertan en hechos concretos, en acción y lucha revolucionaria diaria y permanente". Con esta convicción y decisión debemos trabajar de aquí en adelante y es así como lo empezamos a concretar y definir a lo largo del año que recién terminó. Ya eso le dará su propio significado e importancia al trabajo y lucha del partido en general y del periódico VERDAD en particular en el transcurso de 1986.

CON RESPECTO A LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO - ARMADO EXISTEN VERSIONES CONTRADICTORIAS. A FINALES DEL AÑO PASADO, EN PRENSA DEL EXTRANJERO, SE ESCRIBÍA QUE "LO QUE AUN HAY" SON "CHOQUES ENTRE EL EJÉRCITO Y LOS RESTOS DE LAS GUERRILLAS". DE IGUAL MANERA, SE ESCUCHAN AFIRMACIONES QUE PONEN EN DUDA O NIEGAN LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA ARMADA, CUÁL ES SU CRITERIO SOBRE EL ESTADO ACTUAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

—El alto mando del ejército, unas veces, asegura haber lo grado derrotar política y militarmente al movimiento revolucionario armado; otras, afirma que la insurgencia ya no es un problema para el ejército y que la tiene bajo control. Más o menos, de la misma opinión, es el gobierno demócrata cristiano. Por el contrario, la oligarquía y el Pentágono yanqui no ven las cosas precisamente así.

Claro, no faltó más de algún "revolucionario" que, por su parte, crea lo que dicen los militares guatemaltecos y comparte la opinión de los demócrata cristianos.

No hay que olvidar el papel que juega la desinformación, como parte de la guerra psicológica, en un conflicto armado; y, por supuesto, el papel que el enemigo le asigna a la información y propaganda en el extranjero.



"Aldeas Modelo", verdaderos campos de concentración.

No es raro, en consecuencia, que algún compatriota que ha venido al país y dice haber recorrido el interior de la república a su retorno al extranjero, se haga eco de las informaciones oficiales y ponga en duda que todavía haya lucha armada en el país.

En mi opinión, a la luz de los hechos y de acuerdo a la realidad —que no siempre coincide por cierto con los deseos—, puede afirmarse, primero, que las cosas no están así precisamente; y, segundo, que tales opiniones expresan la otra cara de la medalla, la opinión y posición de quienes en forma simple y esquemática ven que la aguda y violenta confrontación de clases en el país "no condujo a nada bueno" para uno y otro bando.

Por el contrario, los comunistas enfocamos las cosas de la manera siguiente: el año que recién terminó ha sido un año muy importante, en lo político y militar, para el movimiento revolu-

cionario en su conjunto y, en particular, para su vanguardia, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG.

Son de mucha importancia y significación los jalones dados y avances logrados, repito, en lo político y militar.

En lo militar, el movimiento revolucionario armado libra importantes combates; golpea exitosamente a las fuerzas del ejército. Entre el primero de enero y el 31 de diciembre de 1986, se ataca en 98 oportunidades a las tropas del ejército, se le hacen 28 hostigamientos y emboscadas, se le destruyen 3 camiones; se le causan 580 bajas comprobadas, entre muertos y heridos, a las tropas contrainsurgentes; se le inutilizan 3 helicópteros a la Fuerza Aérea Guatemalteca; se ocupan 81 fincas y 90 aldeas; se bloquean carreteras en 60 ocasiones; se efectúan 29 acciones de propaganda armada.

En lo político, se mantiene la iniciativa y decisión de buscarle una solución política al conflicto armado interno que garantice que los intereses de las mayorías sean respetados, en tanto constituyen la base inequívoca de esa solución.

Es de suma importancia y hay que tener en cuenta, que el ejército enemigo no ha logrado aislar al movimiento revolucionario armado de las masas, "quitarle el agua al pez", como ya lo formulaban y se proponen sus ideólogos, asesores y estrategas.

Claro que el ejército obtuvo más de algún logro de alcance relativo y limitado. Por ejemplo, logra someter a un control férreo y riguroso a la población civil en algunas de las áreas de conflicto. Intensifica su acción en las aldeas modelo y en los polos de desarrollo. Recompone su concepción y formalmente reestructura las patrullas de autodefensa civil, así como las coordinadoras interinstitucionales. Lo que no ha podido lograr es una sola victoria militar de importancia estratégica, sobre las fuerzas insurgentes.

Las aldeas modelo y los polos de desarrollo, tienen sus propios objetivos económicos, políticos y militares, como parte de la estrategia contrainsurgente en el campo. Sin embargo, en tanto proyectos que corresponden a una concepción reaccionaria y represiva para asentar, concentrar y controlar a la población por la fuerza, tienen, a su vez, su propio tope en términos políticos, militares y económicos.

Económicamente, las aldeas modelo y los polos de desarrollo no encaran ni resuelven el problema de la tenencia y distribución de la tierra en las áreas de conflicto. Se trata de asentamientos para concentrar al campesinado pobre y sin tierra, controlar y explotar su fuerza de trabajo y mano de obra en forma forzada. No se tiene en cuenta tampoco lo referente a la diversificación de la producción agrícola y el elevamiento del nivel de vida y poder adquisitivo de los trabajadores del campo.

En lo político, su límite está en la naturaleza y carácter de los proyectos, pero, en lo fundamental, en la acción y lucha de las masas del campo en favor de la libre organización y movilización popular, en estrecha alianza y unidad con los trabajadores urbanos, otras capas asalariadas de la población, los trabajadores agrícolas y los pequeños propietarios de tierra.

En lo militar, el ejército ha tenido y seguirá teniendo dificultades y tropiezos para apuntalar la contrainsurgencia en el campo, de una parte, a causa de la naturaleza y carácter mismo del esquema contrainsurgente; y, por la otra, las operaciones mili-

litares de mayor envergadura, tales como emboscadas y aniquilamiento de fuerzas, recuperación de armamento y respuestas militares a las ofensivas enemigas por parte de la insurgencia popular. Lo segundo, más que lo primero, debilita y desgasta política y militarmente al ejército enemigo, le hace cada vez más difícil e insostenible la presencia de sus tropas en las áreas de conflicto, y lo irá desgastando y debilitando en áreas y posiciones de mayor importancia estratégica en el curso y desarrollo de la guerra.

AUNQUE ACABA DE MENCIONAR LAS DIFICULTADES QUE CONFRONTA EL EJÉRCITO PARA SOSTENER SU PRESENCIA EN LAS ÁREAS DE CONFLICTO, Y LA TENDENCIA A PROFUNDIZARSE DE ESTA SITUACIÓN, PODRÍA USTED PRECISAR MÁS CUÁLES SON LAS PERSPECTIVAS DE LA LUCHA ARMADA EN EL PAÍS

—Para tener una apreciación justa y completa de la perspectiva de la lucha armada popular en el país, es necesario tomar en cuenta una serie de factores, importantes cuestiones de concepción y conducción de la guerra, estado de organización, nivel de desarrollo, capacidad y condiciones, decisión y combatividad para operar, infraestructura y equipamiento, acciones a desplegar y combates a librar, correlación, estado y disposición de fuerzas en los frentes, zonas y regiones donde se opera, y muchas más de orden político y militar tanto del lado del enemigo como de las fuerzas revolucionarias insurgentes.

Además, incide y pesa con toda su importancia y significación estratégica, el objetivo fundamental que se persigue a través de la lucha armada popular y que, en nuestro caso, es la toma del poder por el pueblo, para, a partir de allí, instaurar un gobierno revolucionario, patriótico, democrático y popular, capaz de transformar la caduca y obsoleta estructura económico-social que atenaza e impide el desarrollo libre, independiente y soberano, y obstaculiza el ejercicio real y verdadero de la democracia y el pleno disfrute de las libertades ciudadanas y políticas.

Es todo ello, en su conjunto, lo que hay que tener en cuenta y considerar en el momento de esbozar la probable perspectiva de desarrollo de la lucha armada revolucionaria en el país. En mi opinión, la perspectiva de la lucha armada popular es de importantes y cada vez más decisivas acciones en lo político y militar, con el concurso y participación, también cada vez más amplia y decidida, de las masas del campo y las ciudades.

No verlo así, parcializa y esquematiza el enfoque y se corre el riesgo de orillar a uno a posiciones izquierdizantes, que absolutizan lo militar, o, a desviaciones de derecha, que subestiman lo militar, y son, en el momento actual y para nosotros, el peligro principal y una estrechez en que se puede incurrir.

Las cosas, repito, no son tan simples como parecen. La perspectiva de desarrollo, validez y vigencia de la vía de la revolución guatemalteca, tiene su propia base objetiva, concreta, que está allí, hasta ahora intacta.

En cuanto al factor subjetivo, se equivocan y engañan quienes no tienen en cuenta o subestiman la importancia estratégica que tiene la integración de la Comandancia General de la URNG. Es te es uno de los pasos más significativos e importantes por con-

tar con una estrategia y una táctica comúnmente convenidas y una dirección político-militar única.

En ello, por su parte, habrá de tener su propia significación e importancia, a pesar de las limitaciones y estrecheces que todavía acusa, el proceso de reconstrucción y reunificación del partido de los comunistas y la cada vez mayor coincidencia y acuerdo en torno al proyecto político-militar unitario de la URNG, alrededor del cual, en mi opinión, hay que volcar y unificar los esfuerzos y recursos de todos los que ahora estamos de acuerdo y, más adelante, de los sectores y fuerzas que se irán sumando y uniéndose en torno a la URNG como vanguardia revolucionaria del pueblo.

Es alrededor de este proyecto, pues, que hay que unir y sumar las fuerzas y sectores populares y que sean estas fuerzas y sectores populares los que constituyan la base de un amplio frente de lucha, capaz de protagonizar un verdadero y real proceso de democratización nacional y popular, un frente de lucha que, al calor de su propia acción y por su propia experiencia, se vaya constituyendo, a la vez, en la alternativa real de poder del pueblo.

En un período como el actual, deseo precisar, no es extraño ni remoto, pero en ningún caso se justifica y explica, que desde posiciones revisionistas de derecha, así como de "izquierda", se empiece una vez más a cuestionar, doctrinariamente, no la validez, sino la vía misma de la revolución guatemalteca, sus formas de lucha y organización, abjurar de ella o absolutizarla, sin hacer nada, en lo práctico, por contribuir al avance, desarrollo, ampliación, profundización y consolidación de la guerra popular revolucionaria, con la convicción y decisión de vencer, con la seguridad de vencer.

Nosotros lo hemos dicho y no ignoramos que la coyuntura, aunque sólo sea momentáneamente, favorece y refuerza políticamente a las fuerzas de la contrainsurgencia. De allí que la CP del CC del partido, en enero del año pasado, planteara que "nuestras tareas deben estar dirigidas y tener como objetivo revertir la situación y convertir lo que ahora es desfavorable en favorable para el pueblo y la revolución". Así es como veo que están las cosas en el país.

En todo caso, es oportuno recordar la experiencia del desembarco del Granma y, más concretamente, algo que sucedió después de Alegría de Río, según el relato del historiador Pedro Alvarez Tabío.

El 18 de diciembre de 1956, en la finca de Mongo Pérez, en Cinco Palmas, con sólo ocho hombres y siete fusiles, insisto, ocho hombres y siete fusiles, el compañero Fidel "resume su convicción absoluta en la justicia de su causa, su confianza total en el pueblo, su seguridad inquebrantable en la victoria". Ese histórico día y en aquel también histórico lugar, rumbo a la Sierra Maestra, pronuncia el Comandante Fidel la frase que lo guía a todo lo largo de la lucha: "¡Ahora —exclamó con mucha seguridad y firme convicción revolucionaria— ¡sí ganamos la guerra!"

La experiencia del Granma —como apunta Alvarez Tabío—, —confirma que en la marcha inexorable de los pueblos hacia la conquista de su plena emancipación, triunfan los que no se amilanaron ante las dificultades, triunfan los que tienen confianza en sus propias fuerzas y en las fuerzas del pueblo, triunfan los que son tienen la decisión de luchar". (Continuará).